

## RESEÑA

*El paisaje codificado en la arquitectura de Arne Jacobsen*. Rodrigo Almonacid Canseco  
Cuadernos Arquitectura + Urbanismo. Universidad de Valladolid, 2016  
ISBN 978-987-4000-74-3

Guillem Carabí-Bescós

Aproximadamente mil trescientas entradas entre libros, artículos, artículos de prensa, reseñas, tesis doctorales, actas de congresos, páginas web, videos y otros formatos, es la cantidad que lanzan los buscadores bibliográficos acerca del arquitecto Arne Jacobsen; precisando un poco más la búsqueda a libros monográficos, la cantidad se reduce a una treintena de publicaciones. Si realizamos un breve repaso a la bibliografía fundamental, a los estudios iniciales y tan valiosos de Johan Pedersen (1954), Tobias Faber (1964), y Poul E. Skriver (1971), les siguen una primera obra completa de Luciano Rubino (1980), la edición de bolsillo *paperback* de *Obras y proyectos de Jacobsen*, de Félix Solaguren (1986), el voluminoso y documentado ejemplar de Carsten Thau y Kjeld Vindum (1998), o la incursión en el mundo del diseño de Jacobsen, de Poul E. Tojner y Kjeld Vindum (1999); a continuación llega la *Aproximación a la obra completa* de Jacobsen en dos volúmenes, de Félix Solaguren (2001), a la que le suceden otras monografías del mismo autor (2002, 2003, 2004, 2010). Valiosos enfoques que discurren desde la recopilación de proyectos de carácter más operativo, a las completas contextualizaciones de vida y obra, la consideración de aspectos más íntimos que ayudan a interpretar su obra —como los dibujos elaborados en pequeños cuadernos entre 1958 y 1965—, o la atención al diseño en la obra de Jacobsen. Y más recientemente, tres tesis doctorales monográficas: Felipe Ariza (2011), Berta Bardí (2013), Rodrigo Almonacid (2013) y Pol Martín (2016).

La que nos ocupa, *El paisaje codificado en la arquitectura de Arne Jacobsen*, de Rodrigo Almonacid, se publica en formato libro a finales del año 2016. Un texto que podría haber sido una actualización de análisis y críticas ya manifestados sobre la obra del arquitecto danés; y estaría justificada dada la alta calidad de sus precedentes. Pero un breve repaso a su título y estructura nos sitúa sobre la pista contraria. *El paisaje codificado* encierra en sí mismo la hipótesis y declaración de intenciones: si *paisaje* alude a un territorio, lugar o espacio natural que por sus condiciones puede convertirse en objeto de contemplación, *codificado* apunta directamente a su transformación, mediante reglas, para ser utilizado como método. Método que va a funcionar como piedra de toque para interpretar su arquitectura. La obra de Jacobsen puede —y debe— ser leída a través de una operación que el arquitecto irá desarrollando desde sus primeras casas en 1926, hasta el Banco Nacional de Dinamarca, empezado a proyectar en 1968. Una evolución que Rodrigo Almonacid estructura a partir de tres bloques, *Empatías naturales*, *Experimentos geométricos*, y *Paisajes codificados*, más una *Conclusión*, heredera inequívoca de la tesis doctoral.

La división en tres capítulos —y sus consecuentes subcapítulos— mantiene un obligado hilo cronológico, difícil de eludir, pero efectúa constantemente saltos en el tiempo. Una estrategia que no hace sino apoyar la propuesta teórica que el autor articula alrededor de la interpretación de los proyectos de Jacobsen: nada es lineal sino que las apuestas, propuestas y cambios que se acumulan en el tiempo son revisados, comprobados y revisitados por el arquitecto a lo largo de

su obra. El primer capítulo, *Empatías naturales*, recoge un primer uso del paisaje de carácter fenomenológico, muy ligado al paso del tiempo. En la medida que la vegetación, con el transcurrir de los años, se apodera de las fachadas, empieza a entenderse la relación de Jacobsen con la naturaleza. Jacobsen trata directamente con la edad de las cosas como factor fundamental que altera, modifica, cualifica el paisaje; se analizan los proyectos pertenecientes a algo más de su primera década como profesional. En el segundo capítulo, *Experimentos geométricos*, se estudia el uso de materiales artificiales —papeles pintados, textiles, tapices— como herramientas que permiten a Jacobsen geometrizar la naturaleza y ensayar un primer paso hacia la abstracción. Son proyectos comprendidos entre los años treinta y finales de los cincuenta, y en los que el uso de los patrones geométricos abarca desde un papel pintado, a la configuración en planta de un conjunto escolar, o las cortinas situadas detrás de un muro cortina que, en palabras del autor, alimentan la confusión entre figura y fondo. Finalmente el tercer capítulo, *Paisajes codificados*, se ocupa fundamentalmente de los proyectos posteriores a la Segunda Guerra Mundial en los que la irrupción de la técnica favorece una nueva mirada de Jacobsen hacia la inclusión del paisaje; una mirada que se entremezcla con la atención del arquitecto hacia las experimentaciones de tendencias artísticas contemporáneas, como el expresionismo abstracto o el *minimal*.

No es casualidad que Rodrigo Almonacid inicie el primer capítulo invocando las palabras de Mondrian sobre la necesidad de la abstracción en la representación de la naturaleza, y que acabe el tercer capítulo con una imagen del Banco Nacional de Dinamarca en la que es “el muro, fondo abstracto de la escena, tersa piel contemporánea de tectónica clásica”. Se diría que Rodrigo Almonacid se sirve de Jacobsen para explicar tres cosas: el lento pero obstinado proceso de asimilación que los países nórdicos hicieron de las vanguardias, el inevitable y fructífero ensamblaje entre arte y técnica, y la abstracción de la Naturaleza como herramienta que permite al arquitecto danés experimentar las condiciones plásticas de la arquitectura —de nuevo las vanguardias— a través del material que le era más afín, tanto desde supuestos culturales, como emocionales o familiares: el jardín.

Un texto indispensable que se acompaña, en su desarrollo, de la misma manera que Jacobsen trabajaba sus proyectos: con pinturas —acuarelas—, imágenes —fotografías—, y dibujos —planos. Un fondo documental tan preciso como precioso que permite llevar a cabo la única obligación a cumplir como lectores: desmenuzar lo leído para tratar de comprender sin juzgar, valorar ni calificar. Sólo así podremos hacer nuestras las rectificaciones necesarias a cualquier idea preconcebida.

*Nunca me han interesado las rosas; hay algo llamativo e inmodesto en las rosas actuales, y además es una lástima que carezcan de fragancia. Pero ahora he contactado con un experto cerca de Løve que ha dedicado 40 años de su vida a cultivar rosas con fragancia, rosas con la misma forma plana que las de la antigua pintura flamenca. En realidad son de una belleza fantástica, y son las que cultivo en el jardín de mi casa de verano. (Jacobsen, 1971)*